



“La Madre Teresa Entre Nosotros”

El día de su confirmación en 1986, a la edad de 16 años, Theresa Lindsay recibió un sobre blanco simple de la mano de su pastor en la iglesia de St. Patrick en Heppner, Padre Brian McGovern. Contenía un mechón de cabello humano. Una amiga del P. McGovern, una Misionera de la Caridad, en Pennsylvania, se lo había enviado a él después de una visita a su convento de la Madre Teresa de Calcuta, quien se cortó el pelo durante su estancia. Las Hermanas guardaron el pelo, y la amiga del padre McGovern le envió por correo un mechón.

El regalo que Theresa recibió en su confirmación significaba mucho para ella. Dos años antes, en el primer Día Mundial de la Juventud en Roma, se había sentado con otros peregrinos de habla Inglesa y escuchado como la Madre Teresa les dijo “quién es Jesús para mí.” Este encuentro cercano con tan santa mujer hizo una impresión en la joven peregrina de Heppner que guarda con ella hasta el día de hoy.

En los años siguientes Theresa reverentemente hizo uso de su regalo de confirmación para invocar la intercesión de la Madre Teresa para los necesitados. Ella en particular vio la “profunda sensación de paz” que descendió sobre los muchos lechos de muerte que ha.

En 2001 Theresa se sintió movida a encomendar el pelo de la Madre Teresa a una compañera feligrés de Nuestra Señora de los Ángeles en Hermiston. Marianne Farney acababa de enterarse de que su cáncer de linfoma maligno en etapa 4 había vuelto al ataque. Puesto que ella ya se había sometido a un tratamiento radical del cáncer, Marianne pidió a la Madre Teresa su asistencia, ofreciendo oraciones diarias por la mañana en presencia de la reliquia. En poco tiempo Marianne sintió que ella estaba mejorando, y sus médicos observaron disminución de los niveles de células cancerosas en las pruebas que realizaron. Cuando la conocí este año, no pude dejar de notar que ¡ella está llena de vida!

En 2002, el Padre José Reinig, entonces párroco de Hermiston, colocó el pelo en un relicario para asegurar una veneración reverente de los feligreses que solicitaban una “visita” a la reliquia. En noviembre de 2013, el pelo fue enviado al Centro Madre Teresa en Tijuana, México, para su verificación. El análisis de ADN confirmó su autenticidad, y en enero de este año Theresa y Marianne recibieron de Roma un certificado de autenticidad en Latin del promotor oficial de la causa de canonización de la Madre Teresa. Las Misioneras de la Caridad devolvieron tres reliquias de primera clase en un teca-capsula de vidrio del tamaño de una peseta (quarter). El que yo tengo en la mano contiene dos piezas de pelo en forma de una pequeña cruz.

De las tres tecas creadas del mechón original del cabello, Theresa (Lindsay) Pihl mantendrá una para su familia. Las otras dos que generosamente ha legado a Nuestra Señora de los Ángeles en Hermiston y a la Diócesis de Baker. Es la “gran esperanza” de Theresa que estos recordatorios de la santidad “salgan a la calle” como lo hizo la Madre Teresa, en las visitas a los enfermos a los inválidos o a las clases de educación religiosa y retiros juveniles. De acuerdo a la profunda devoción de la Madre Teresa a la Eucaristía, Theresa pide que las reliquias encuentren un hogar cerca del Santísimo Sacramento para la veneración.

“Nuestro Señor nos asegura que hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados”. Para los abandonados, los moribundos, los más pobres de los pobres, la Madre Teresa encarnaba la promesa del amor infinitamente atento. Que los cabellos de su cabeza nos inspiren para hacer lo mismo.

